

Núm. 33.

Semanario del Nuevo Reyno de Granada.

Santafé 14 de Agosto de 1808.

Continuacion del discurso.

Los bárbaros antiguos eran solitarios: solo veían en la naturaleza bosques interminables, fangos y lagunas, objetos monótonos que siempre les recordaban las mismas ideas. En los Indios actuales tiene la tetricidad un origen distinto. El temor servil en que los crían, la falta de ejercicios y de trabajo; en una palabra, la mala educación es la que los hace temblar delante de un Cura, de un Corregidor, ó de qualquiera otro que les excite la idea de superioridad.

Yo querría que se les obligase á vivir inmediatos unos de otros, para que se estrechasen con los vínculos del amor y de la amistad. Que se les hiciese abrazar la vida pastoril, vida laboriosa y sencilla, que les proporcionaria la agilidad, el libre desarrollo de sus órganos, y cierta dulzura de costumbres de que carecen. Que se los inclinase á la caza, á la pesca, al juego de pelota, á la lucha, á la carrera, á la música, y á las danzas en que se entretuvieron sus abuelos; para adquirir el contento, la ligereza y el vigor.

El arte precioso de la Agricultura, por donde han marchado á su prosperidad los pueblos de Roma y de la Grecia, tomaria entonces un incremento poderoso; y en breve no se verian tantas llanuras desiertas, por

donde solo vegetan las producciones espontaneas de la naturaleza. Seria bien digno de la ilustracion y humanidad de los Parrocos y de los que cuidan de estas familias desgraciadas, que consultando los progresos de su poblacion, y la comun felicidad, los alentasen con premios y con alhagos, para que se extendiesen por los campos à cultivarlos. Que se distinguiese á los que hubiesen cultivado mejor cierta extension de tierra inculta, y à los que hubiesen ocupado mas porcion de ella plantando arboles utiles. Con este objeto se podria establecer cada año una fiesta en obsequio de la agricultura como se practica en la China, mezclando en ella ciertos ritos de nuestra Religion, para hacerles concebir que era una ocupacion seria y religiosa; así como los pueblos de la antigüedad hacian concebir à los labradores, que practicaban un sacrificio en honor de la Divinidad cultivando un Campo. La Religion, que tiene tanto imperio para hacer obrar al hombre, seria un resorte poderoso para hacerles abrazar con placer los trabajos campestres.

De este modo los Indios actuales, no solamente adquiririan la robustez, la agilidad, y la talla de sus mayores, sino tambien darian á su raza moribunda el incremento que necesita para no desaparecer muy pronto. ¡Que placer no le causaria á uno de esos virtuosos Pastores que velan sobre su miseria, divisar desde la punta de una colina de su Curato, ese quadro de la agricultura que nos pinta Homero sobre el Escudo de Aquil-

„les(*) ! Una tierra profunda y fértil: unos bueyes que
 „àran: unos trabajadores que sudan: unos campos de do-
 „radas espigas, en donde Ceres y Pomóna se dan la mano:
 „unos segadores alegres con la buena cosecha: algunos
 „que trabajan, otros que cuidan de los trabajadores: los
 „muchachos recogiendo por allí los manojos, y otros to-
 „cando su flautilla detras de las manadas que pastan en la
 „llanura.....Ah! Si hay un espectaculo sublime para el
 hombre virtuoso, es sin duda quando vé á su semejante,
 que alegre, contento, y lleno de sanidad, cumple con
 el precepto mas antiguo que le impuso su Criador!

Hasta aqui he considerado solamente al Indígena
 de nuestro Reyno, para manifestar la causa de sus
 transformaciones, y hacer una pintura rápida del influ-
 xo de la educacion física en lo politico y moral de nues-
 tros pueblos. He bosquezado el quadro del Indígena
 cazador, el del inerte y pusilánime, y el del Indígena
 agricultor, y exercitado en los trabajos de la vida cam-
 pestre. Por interesantes que fuesen estos objetos, no ha-
 brian llenado el que yo me he propuesto. Voy, pues,
 á comenzar mis observaciones sobre el influxo del clima,
 de los alimentos, de los exercicios, &c. en la educacion
 física del hombre, arreglandome á las diversas tempe-
 raturas de nuestro Cielo.

Sin embargo de que otra pluma há trazado yá
 quadros valientes sobre el influxo del clima en los seres

(*) Iliad. Cant. XVIII.

organizados de nuestro Reyno; yo voy à tirar mis pinceladas sobre estos mismos objètos, en quanto convienen con el fin que me hé propuesto. Para averiguar los remedios que se deben emplear en corregir ciertos vicios provenientes del imperio de algunos climas opuestos à la perfeccion física y moral del hombre que habita en esta parte de los Andes, es necesario ofrecer primero sus resultados, independientemente de la educacion; y esto es lo que yo voy à practicar.

Desde las cimas elevadas de esta famosa Cordillera, hasta las llanuras que se estienden à sus pies, todo varía y se modifica con la degradacion sucesiva de frio y de calor. Las plantas, los animales, el ayre, la talla, las virtudes, y hasta los talentos del hombre marchan baxo los influxos del clima. Por no haber observado esta mutacion asombrosa de yelos y de fuégo, es que el Abate Sauri, hablando del influxo del clima sobre la parte física del hombre, pinta à los habitantes que respirán en la Zona Tòrrida, de cuerpos pequeños, flacos, débiles, y de una fibra sumamente delicada y sin fuerza: como si el Sol que jamas desampara las altas regiones del Equador, pudiera derramar con la misma viveza todo su fuego, lo mismo sobre las montañas empinadas, que en la parte mas humilde de los valles.

Si subimos con nuestro pensamiento de las llanuras inflamadas, desde donde se empinan los magestuosos montes de nuestra Cordillera, hasta el punto mas elevado que forma el trono de la nieve; hallaremos sin

dificultad la cuna y el sepulcro de la vegetacion, y el grado de perfeccion física en que tocan todos los vivientes. Descubriremos en esos valles incendiados, unos animales torpes y asquerosos, con menos inteligencia(*) que los de las Cordilleras; unos hombres colosales, pàlidos, descarnados y lánguidos teñidos con el color del cobre, sin energia ni viveza en sus movimientos, y que apenas parecen estar animados. Oprimidos por el imperio sufocante de un Cielo abrasado, solo pueden derramar unas miradas inertes y sin fuerza, que quasi no descansan sobre los objetos. Sus miembros faltos de accion y de elasticidad, su acento moribundo, y que carece del fuego de la persuasion; todo anuncia que en los pies de los Andes està confinada la debilidad, y que jamas saldrán de esas regiones de fuego, un Poëta, un Orador, un Musico, un Pintor, ni ningun genio atrevido, capaz de honrar á su país. El calor excesivo que respiran aquellas llanuras, hà enervado el cuerpo de sus habitantes, y los hà hecho débiles y lánguidos. Las fibras de su sensorio son demasiado laxas, y su fluido nervioso està muy volatilizado. La evaporacion continua en que estan bañados, les hà quitado el sentimiento del valor, de la intrepidez, y el fuego de la imaginacion, que dificilmente puede arder al lado de la debilidad.

El mas ardiente de los climas que yo haya visitado en el Nuevo Reyno de Granada, es el de Neyva. Jamas hé creido que llegue à volar el genio, por ese inmenso valle, aun quando se les proporcione à sus habitantes

(*) Vease à Foderé en la Obra citada.

la mas feliz educacion. Los objetos muertos que miran á todas partes; unas llanuras dilatadas y cubiertas de arena caldeada; una vegetacion debili; rocas desnudas, aguas perezosas y de poco mormullo; incendio y calor por todas partes, ofrecen el verdadero sepulcro de la naturaleza. Sus habitantes son colosales, pero tan languidos como su vegetacion. Allí no se encuentran la mezcla de blanco y rosado, que adorna el semblante de los que nacen en los climas frios, ni esos ojos expresivos y eloqüentes que tanto explican los sentimientos del alma. El que quiera dar un paso en las ciencias, es preciso que desde muy tierno huya de ese clima funesto, y vaya à respirar baxo de otro Cielo.

Yo no negaré jamas, que hay temperaturas inflamadas, que no han podido variar la feliz organizacion del hombre. Sé que los naturales de Cartagèna son vivaces, y de una imaginacion brillante y hermosa, sin embargo de que nacen en la parte mas humilde de los Andes. Pero este defecto de su clima le han corregido sin duda otras causas naturales reunidas, y mas poderosas. Las brisas marinas, los alimentos, la carga eléctrica de su atmósfera, otros agentes desconocidos, les comunican á sus fibras el resorte y la vibratibilidad que no tendrian por el excesivo calor(2).

En la parte mas alta de esta Cordillera, á donde

(2) Esto no se puede decir de Mompox. Es bien difícil que alguna vez lleguen à florecer las ciencias en ese pais. Su posicion nada ventajosa para los talentos, por estar rodeada de fangos y selvas; el

ha llegado el hombre á establecerse con sus ganados y

rio cenagoso de la Magdalena, la atmósfera de Mosquitos que circuye á todo viviente, el fuego insoportable que se respira, todo es un obstáculo para los progresos del espíritu. El proyecto de establecer un Colegio en ese lugar, se há concebido por un hombre lleno de humanidad y patriotismo: pero el clima que há escogido para realizarlo, jamás favorecerá sus buenos deseos.

El Cielo templado de Ocaña, cuyas benignas influencias favorecen tanto á la organizacion del hombre, debia ser el lugar en donde D. Pedro Pinillos levantase este monumento de su filantropía. Los naturales de Mompox que concurririan á estudiar baxo de aquel apacible clima desde tiernos, podrian hacer progresos. Sus fibras tomarian un grado de elasticidad, y sus espíritus mas consistencia; quando en Mompox, con el estudio y la aplicacion se laxarian mas y mas, en terminos de formar mas bien un Colegio de moribundos que de sabios. La buena filosofia nos persuade que la variacion de clima puede perfeccionar las potencias intelectuales. Los Abisynios son tímidos y baxos en su patria: pero ellos se distinguen en los países Estrangeros, especialmente en el Reyno de Ballagar, de Cambaya y de Bengala. Sin duda que no siendo el ayre, el alimento y la temperatura, los mismos de su patria, hacen sus fibras mas fuertes, sus espíritus animales mas densos, mas activos, y capaces de una grande accion.

Mr. Sauri refiere haber visto juvenes, que no habiendo podido adelantar en sus estudios de París, se han distinguido en Bourdeaux y en Tolosa; y otros, que sin haber dado un paso en las ciencias baxo el clima de Rheims, han hecho grandes progresos en París. El ayre mas vivo, un temple mas ó menos fuerte, vinos mas propios para dar resorte á sus fibras, deben haber causado estos fenomenos. Lo mismo podría suceder á los Mompoxinos, pasando á estudiar en Ocaña.

La proximidad que tiene este lugar respecto de otros muchos, es un nuevo título para realizar en él el establecimiento de un Colegio. Los naturales de Cartagena, los del Valle Dupar, los de Santa Marra, los de Pamplona, y todos los del Valle de Cúcuta concurririan á disfrutar del beneficio de su educacion. ¡Que placer no le causaria entonces á su fundador, el ver llegar de todas partes una

su agricultura, todo varía de aspecto. Los vegetales, y todos los seres organizados se han modificado con las influencias del frío que domina sobre las alturas. No muy distante de las nieves que perpetuamente encanecen las respetables montañas de los Andes, recibe las impresiones del frío y de los yelos, que no solamente han influido sobre su físico, sino también sobre su moral. El Oso y las Aguilas son mas esforzados(4): el Ciervo es mas corpulento, y adquiere unos cuernos magestuosos y ramificados, que segun toda apariencia, dice un físico, provienen de la cantidad de alimento de ciertas substancias leñosas y succulentas, tales como los botones, la corteza de los árboles, y sobre todo los líquenes.

multitud de jóvenes, que atraídos por la blanda temperatura de un Cielo benigno, y por un establecimiento bien meditado, hacían una carrera gloriosa dando pasos ventajosos en las Ciencias! ¡Que contento el reunir baxo de un mismo techo diferentes genios y diferentes talentos, concurriendo todos à prender el fuego de la emulacion y de la gloria! ¡ver à los mismos Mompoxiños vivaces y enérgicos baxo el clima de Ocaña, y unos hombres absolutamente distintos de lo que fueron en su patria! Para recoger, pues, tantos bienes, es necesario mudar de posicion: pasar del fuego opresivo de Mompoxi à respirar el dulce soplo de la Primavera de Ocaña. Este es el unico medio de hacer un beneficio sólido à la humanidad, para no destruir la poca juventud de Mompoxi; que sin adelantar nada en las ciencias, tendrá que fallecer con el estudio.

(4) El Abate Mascrier, en su Descripcion del Egipto, observa que los Caballos Arabes pierden su vigor baxo de ese clima; que las Liebres son menos ligeras, las Aguilas y los Alcones menos fuertes.

Con lic. del Sup. Gob.